

金巴
Kimber

anti

金倫皮具手袋公

周生生

周生生

ACM[®]**ActiveCareMedics**

明心醫務中心

Doctor • Surgery • HealthCheck • Pharmacy

香港仔 燒味 蛋

DELS

STAGE EXPERIENCE
 1988-1990 THEATRE COMPANY
 1991-1993 THEATRE COMPANY
 1994-1996 THEATRE COMPANY

金英光 趙國鼎 等

KQ

MIA
For more

協勤電業

HIP KUNG ELECT
1234 5678 91011121314151617181920212223242526272829303132333435363738394041424344454647484950515253545556575859606162636465666768697071727374757677787980818283848586878889909192939495969798990001021031041051061071081091101111121131141151161171181191201211221231241251261271281291301311321331341351361371381391401411421431441451461471481491501511521531541551561571581591601611621631641651661671681691701711721731741751761771781791801811821831841851861871881891901911921931941951961971981992002012022032042052062072082092102112122132142152162172182192202212222232242252262272282292302312322332342352362372382392402412422432442452462472482492502512522532542552562572582592602612622632642652662672682692702712722732742752762772782792802812822832842852862872882892902912922932942952962972982993003013023033043053063073083093103113123133143153163173183193203213223233243253263273283293303313323333343353363373383393403413423433443453463473483493503513523533543553563573583593603613623633643653663673683693703713723733743753763773783793803813823833843853863873883893903913923933943953963973983994004014024034044054064074084094104114124134144154164174184194204214224234244254264274284294304314324334344354364374384394404414424434444454464474484494504514524534544554564574584594604614624634644654664674684694704714724734744754764774784794804814824834844854864874884894904914924934944954964974984995005015025035045055065075085095105115125135145155165175185195205215225235245255265275285295305315325335345355365375385395405415425435445455465475485495505515525535545555565575585595605615625635645655665675685695705715725735745755765775785795805815825835845855865875885895905915925935945955965975985996006016026036046056066076086096106116126136146156166176186196206216226236246256266276286296306316326336346356366376386396406416426436446456466476486496506516526536546556566576586596606616626636646656666676686696706716726736746756766776786796806816826836846856866876886896906916926936946956966976986997007017027037047057067077087097107117127137147157167177187197207217227237247257267277287297307317327337347357367377387397407417427437447457467477487497507517527537547557567577587597607617627637647657667677687697707717727737747757767777787797807817827837847857867877887897907917927937947957967977987998008018028038048058068078088098108118128138148158168178188198208218228238248258268278288298308318328338348358368378388398408418428438448458468478488498508518528538548558568578588598608618628638648658668678688698708718728738748758768778788798808818828838848858868878888898908918928938948958968978988999009019029039049059069079089099109119129139149159169179189199209219229239249259269279289299309319329339349359369379389399409419429439449459469479489499509519529539549559569579589599609619629639649659669679689699709719729739749759769779789799809819829839849859869879889899909919929939949959969979989991000100110021003100410051006100710081009101010111012101310141015101610171018101910201021102210231024102510261027102810291030103110321033103410351036103710381039104010411042104310441045104610471048104910501051105210531054105510561057105810591060106110621063106410651066106710681069107010711072107310741075107610771078107910801081108210831084108510861087108810891090109110921093109410951096109710981099110011011102110311041105110611071108110911101111111211131114111511161117111811191120112111221123112411251126112711281129113011311132113311341135113611371138113911401141114211431144114511461147114811491150115111521153115411551156115711581159116011611162116311641165116611671168116911701171117211731174117511761177117811791180118111821183118411851186118711881189119011911192119311941195119611971198119912001201120212031204120512061207120812091210121112121213121412151216121712181219122012211222122312241225122612271228122912301231123212331234123512361237123812391240124112421243124412451246124712481249125012511252125312541255125612571258125912601261126212631264126512661267126812691270127112721273127412751276127712781279128012811282128312841285128612871288128912901291129212931294129512961297129

El último viaje

El último viaje

PEDRO A. FERNÁNDEZ RUIZ



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: julio 2026

Depósito legal: SE 2388-2026

ISBN: 979-13-7060-343-4

Impresión y producción: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Pedro A. Fernández Ruiz

© De la foto de portada: Pedro A. Fernández Ruiz

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y,
por tanto, ecológico.

A Yolanda. Nunca podré agradecerte lo suficiente tu amor y todo lo que has hecho por mí a lo largo de todos estos maravillosos años de viaje juntos y sobre todo cómo afrontas cada día el difícil reto de compartir tu vida conmigo.

A mis hijos, Daniel, Javier y Jaime, por hacerme sentir cada día el padre más orgulloso del mundo.

ÍNDICE

1. Shenzhen. El principio	13
2. Hong Kong. Seis días antes	15
3. <i>Flashback</i> . Taichung City. Diciembre de 2017	27
4. Primera carta	35
5. <i>Flashback</i> . Hong Kong. Abril de 2005.....	43
6. Segunda carta. Parte uno	47
7. <i>Flashback</i> . Revueltas. Hong Kong. Junio de 2019	53
8. Segunda carta. Parte dos	59
9. <i>Flashback</i> . Shenzhen. Junio de 2015	63
10. Segunda carta. Parte tres	67
11. <i>Flashback</i> . Estación de Yuen Long. Diciembre de 2019.	
Parte primera.....	71
12. Segunda carta. Parte cuatro	75
13. <i>Flashback</i> . Universidad de Hong Kong. Mayo de 2011	83
14. Shenzhen. Favores pendientes.....	89
15. <i>Flashback</i> . Hotel Metropark Hong Kong. Abril de 2020	97
16. Tercera carta	101
17. Hong Kong. El último día.....	107
18. <i>Flashback</i> . Hong Kong. Diciembre 2019.....	111
19. Hong Kong. La despedida	117

20. <i>Flashback</i> . Estación de Yuen Long. Diciembre de 2019.	
Parte Segunda.....	127
21. Shenzhen. Oscuridad en el parque.....	133
22. <i>Flashback</i> Brighton. Diciembre de 2019.....	141
23. Shenzhen. Prisión de lujo	145
24. <i>Flashback</i> . Brighton. Noviembre de 2022.....	153
25. Shenzhen. El fracaso.....	157
26. Brighton. La verdad es cruel	161
27. Shenzhen. Odio e ira.....	165
28. Brighton. Difícil decisión	169
29. Hong Kong. Libertad provisional	171
30. Hong Kong. Ladies' Market	177
31. Brighton. Somos tu familia.....	181
32. Hong Kong. El reencuentro	185
33. <i>Flashback</i> . Hotel Shangri-La Shenzhen. Dos días antes.....	189
34. Hong Kong. Último intento.....	193
35. Aeropuerto de Hong Kong. Giro inesperado	199
36. Brighton. El emisario	207
37. Shenzhen. La visita.....	213
38. Hong Kong. El último viaje	217

1. SHENZHEN. EL PRINCIPIO

Diciembre de 2022.

El agente del servicio secreto chino miró de nuevo a Martín fijamente a los ojos y, con un gesto serio y al mismo tiempo ligeramente despectivo, le repitió con tono firme la misma pregunta por enésima vez.

—Se lo vuelvo a preguntar de nuevo, señor Llorente ¿dónde está la tarjeta de memoria que grabó el señor Tse en la estación de Yuen Long el 15 de diciembre de 2019?

Hablaba con ese acento tan particular que solo tienen los chinos cuando lo hacen en inglés. Llevaba varias horas en aquella pequeña y austera sala en las instalaciones del servicio secreto chino en Shenzhen, interrogando a un ciudadano español que, de manera insistente en los últimos días, había estado interesándose por asuntos confidenciales y haciendo preguntas inoportunas a miembros afines al Partido Comunista de China. Le miró de nuevo con cierto desprecio y esperó otra vez sin éxito una respuesta a la pregunta que le acababa de hacer.

Martín, sentado en aquella silla tan incómoda, aunque sabía la respuesta correcta, no tenía ninguna intención de responder. Dos noches antes debería de haber vuelto a Madrid, pero en el último momento había decidido quedarse. Era un hombre bastante tran-

quilo y reflexivo, con una predisposición natural a ayudar a todo el mundo, pero nunca había tenido madera de héroe. Llevaba más de un día detenido en contra de su voluntad por miembros del servicio secreto chino y, a pesar del cansancio y de la humillación, ese día sí se sentía a gusto en el papel de héroe de la película, por lo que decidió seguir sin contestar. En ese complicado momento, eso le hizo sentirse bien e incluso inconscientemente le dibujó una leve mueca de satisfacción en su rostro cansado.

Había llegado seis días antes a Hong Kong, después de unos días en la India. Este viaje de negocios lo hacía regularmente al menos dos veces al año desde hacía mucho tiempo. Lo que iba a ser un último viaje de trabajo, en principio tranquilo y de despedida de sus proveedores y amigos, se había ido convirtiendo cada día en una pesadilla. Tendría que haber volado de vuelta a casa hacía dos días, pero decidió en el último momento no montar en ese avión y ayudar a una persona muy especial para él, con la que tenía desde hacía muchos años una deuda pendiente que Martín, en esta ocasión con su decisión de implicarse hasta el final, había decidido liquidar para siempre.

2. HONG KONG. SEIS DÍAS ANTES

El funcionario de aduanas del aeropuerto de Hong Kong se esforzaba en comprobar de manera diligente una y otra vez que los datos del pasaporte coincidían con lo que tenía en el ordenador. Llevaba compulsivamente la mirada del documento a la pantalla una y otra vez y, entre medias de las varias veces que repetía ese gesto, observaba mecánicamente por encima de las diminutas gafas metálicas la cara de Martín y comprobaba que se pareciera al de la foto.

Pasaban minutos después de las seis de la mañana de un domingo de diciembre cuando aterrizó en esa ciudad a la que había viajado decenas de veces y que conocía como la palma de su mano. Faltaba poco para la Navidad y hacía más calor y humedad de lo habitual para la época del año que era. Había despegado horas antes dejando atrás el aire contaminado de la capital de India después de varios días agotadores trabajando con sus proveedores en Kanpur, Agra, Noida y la propia Delhi, a los cuales había explicado no sin cierta emoción que había decidido parar en su trabajo para siempre y que esta era la última vez que profesionalmente se reuniría con ellos. Martín trabajaba desde hacía muchos años en las oficinas centrales en Madrid de GC Fashion, uno de los más importantes grupos textiles europeos. Llevaba mucho tiempo desempeñando la misma labor como responsable

de compras y, por los años que llevaba en el puesto, era uno de los empleados más expertos y apreciados en su empresa.

El año 2020 había sido un año muy difícil para él. La maldita pandemia le había golpeado muy fuerte. Había perdido a su padre al principio del confinamiento, lo que supuso un mazazo, no por menos esperado, terrible para él. Pero cuando Martín se estaba aún recuperando del golpe, la vida le tenía preparado otro aún más duro. Meses después de la muerte de su padre, otra cruel enfermedad le arrebató también de manera inesperada a su mujer. Cuando ocurrió, lo primero que quiso fue dejarse llevar, no se sentía capaz de vivir sin ella, porque Marta era su apoyo vital desde hacía más de treinta años. Como consecuencia de todo ello, Martín se vino abajo y se encerró en sí mismo. Pasó largos meses de dolor y depresión, pero de alguna manera lo superó gracias al cariño de su familia y de sus amigos, como también de la inestimable ayuda de la química y del tratamiento psicológico. Un día, a pesar de la herida que tendría para siempre en el corazón, pudo levantarse con el suficiente ánimo para retomar en parte su vida y su rutina laboral.

Cercano ya en el horizonte el momento de su jubilación y después de meditarlo mucho, había decidido plantear a la empresa que era el momento de dejarlo. Lo que había vivido en los últimos meses le había dejado una profunda huella tanto en su cuerpo como en su mente y, aunque hubiera podido seguir trabajando cinco o seis años más, lo que realmente necesitaba era descansar y dedicar tiempo a él mismo y a sus *hobbies*. Quizás haría alguna de las cosas que llevaban tiempo rondando en su cabeza, como hacer una exposición benéfica con sus fotos o quizá tratar de escribir algo parecido a una novela. Después de comunicarlo a la empresa, ambas partes acordaron poner en marcha el proceso de selección para la persona que le relevaría en su puesto a la vuelta de su viaje, pero el proceso se alargó más de lo normal y quedó pendiente de cerrarse definitivamente a la vuelta del viaje de Martín.

También había pedido expresamente a la empresa poder hacer este último viaje aprovechando el levantamiento de las restricciones de viajar por el COVID, sobre todo a China. Quería visitar las empresas y despedirse personalmente de algunas de las personas más cercanas que habían colaborado con él, con las que en algún caso llevaba trabajando cerca de treinta años. Era un profesional muy querido y valorado. En su dilatada trayectoria había tratado principalmente en India, China, así como en otros países de Asia, con muchos empresarios y directivos de las principales compañías textiles del mundo. Así que planteó un viaje algo más cómodo de lo que sería habitual, en el que alternaría negocio con ratos libres en los que se despediría de toda la gente y también disfrutaría seguramente por última vez de estos lugares que habían formado parte de su vida.

El ruido que hizo el funcionario de aduanas al poner el sello con un golpe seco en alguna de las pocas hojas libres que quedaban en su pasaporte le desperezó.

Tenía mucho sueño y cansancio acumulado. Hacía casi tres años que, por la pandemia, su empresa había tenido que suspender los viajes y este era el primero que hacía después de este parón. Notaba que él había envejecido más deprisa durante este paréntesis. Todo lo que había vivido durante ese tiempo lo recordaba a veces de alguna manera como un mal sueño, pero este tiempo pasado, además de ser tristemente real, había penalizado a su cuerpo y a su capacidad de resistencia hasta niveles que nunca había experimentado. En la sala de recogida de equipajes de ese aeropuerto tan familiar y mientras esperaba sentado ver iluminarse la señal de inicio de salida de las maletas de su vuelo, solo deseaba poder tener pronto su equipaje para llegar al hotel y descansar durante todo el domingo.

Normalmente estos viajes de varios días los hacía acompañado de alguno de sus compañeros, pero en esta ocasión y a causa de las circunstancias tan particulares, había decidido que sería mejor

ir solo. En otro momento hubiera añorado algo de compañía y también los inolvidables momentos de diversión después de las duras jornadas de trabajo, pero en esta ocasión y con la agradable perspectiva de una jornada de descanso en domingo para él solo en esta ciudad que le fascinaba, egoístamente no echaba de menos ninguna compañía.

En la limusina y durante los aproximadamente cincuenta minutos del trayecto desde el aeropuerto a la ciudad, solo pensaba en descansar durante la mañana en la habitación del hotel Shangri-La, el mismo en el que llevaba años alojándose y que sentía como su casa cada vez que visitaba la ciudad. El lujoso hotel, que mantenía la esencia original de la antigua decoración de la época colonial británica, junto con una elegante mezcla de influencia asiática, se encontraba en la zona de Tsim Sha Sui, la más cercana a la bahía en Kowloon, la parte continental de la ciudad. Aunque hacía tres años que Martín no había viajado allí, al entrar en el *lobby* los empleados más veteranos le reconocieron y saludaron con mucho afecto, aunque entre ellos cotillearon sobre lo desmejorado que parecía estar.

Aprovechó el privilegio que le daba el color dorado de su tarjeta de fidelización para poder hacer el *check-in* directamente en la amplia habitación de la planta diecinueve que ya estaba perfectamente lista para él. Mientras firmaba en el iPad el registro, sus cansados ojos no podían dejar de mirar a través de la ventana la maravillosa vista de la bahía de Hong Kong. Aun habiendo disfrutado cientos de veces de esta vista, había algo adictivo para él en esa imagen. Cada vez que tenía la suerte de estar otra vez enfrente, se quedaba ensimismado. La visión de la isla de Hong Kong al otro lado de la bahía Victoria con sus decenas de rascacielos apiñados desafiando al cielo y con la silueta del *Peak* detrás, era algo fascinante para él. Se dispuso tranquilamente a deshacer la maleta que tan solo hacía unas cuantas horas había empaquetado a toda prisa en el hotel de Delhi antes de dirigirse con mucha

antelación al aeropuerto internacional Indira Gandhi. Como el tráfico y el caos de aquella ciudad ya le habían jugado alguna mala pasada en algún viaje anterior, había preferido reservar el coche del hotel antes para ir con tiempo de sobra.

Ordenó el desayuno en la habitación y aprovechó el rato mientras se lo subían para tomar sin prisa una reconfortante ducha que le liberara de la sensación de cansancio del vuelo nocturno. De nuevo en la ventana y ya con la agradable sensación de ropa limpia y cómoda, dejó la mente en blanco mirando hacia la bahía mientras disfrutaba del zumo de naranja y los *mini croissants* con café con leche. Pensó en los días que tenía por delante en Hong Kong y en Shenzhen, la vecina ciudad china al otro lado de la frontera continental. Tenía el vuelo de vuelta directo a Madrid el jueves a última hora de la noche.

Se recostó en la cama y encendió su ordenador portátil para revisar el correo electrónico. Había dejado varios temas pendientes en los últimos días en India y esperaba las confirmaciones de sus proveedores a los últimos negocios que iba a hacer con ellos en su carrera profesional. No encontró nada urgente que reclamara su atención y dejó la mente en blanco, por lo que el sueño y el cansancio acumulado hicieron el resto para que en esa misma postura durmiera plácidamente durante unas horas.

Se había olvidado de poner la señal de «no molestar» en el *display* luminoso del exterior de la puerta, por lo que cuando el botones llamó tímidamente con los nudillos e introdujo un sobre por debajo de la puerta, se despertó sobresaltado y saltó de la cama para recoger la nota del suelo, que leyó con cierta dosis de curiosidad. «Reúnete conmigo a las 5 p. m. en el *lobby*. Fdo. J». En ese momento mientras leía esas líneas no fue en absoluto consciente del peligro que encerraban las aparentemente inofensivas palabras escritas en esa nota.

Aprovechando su paso por el *lobby* cuando bajaba a almorzar, se detuvo en la recepción para intentar conseguir alguna infor-

mación sobre la persona que había dejado la nota en conserjería. ¿Quién podría ser J?

—Buenas tardes, soy Martín Llorente de la habitación 1917. Me han subido una nota hace un rato y me preguntaba si podría hablar con la persona que la ha recibido aquí.

—Lo siento, señor Llorente —le contestó de manera agradable la encargada de la conserjería—. La persona que ha recogido su nota, hace un rato que acabó su turno y salió del hotel. Si lo necesita por algo urgente, puedo intentar localizarla.

Martín se fijó detenidamente en ella. Tenía unas dulces facciones asiáticas y una preciosa sonrisa, era bastante más joven que la mayoría de sus compañeros, pero se notaba que dominaba la situación con una solvencia impropia de su edad.

—No se preocupe, Zenith —dijo fijándose en la chapa dorada con su nombre que llevaba prendida en la chaqueta del uniforme—. No importa, muchas gracias.

Mientras se acercaba paseando a ese pequeño restaurante japonés en Knutsford Terrace que tanto le gustaba, pensaba en la cena que tenía esa noche. Había quedado con Julieta Rivera, su actual colaboradora en la oficina de su empresa en Hong Kong, pero sospechaba con cierta emoción que esa cita era una tapadera para darle una sorpresa de despedida con más gente conocida. Pensó que quizás la nota de J tendría algo que ver con esto, así que repasó mentalmente mientras subía en el ascensor al octavo piso donde estaba el restaurante, todos los nombres de la gente que conocía en la ciudad y que empezaban por esa letra e inconscientemente su pulso se aceleró.

Se abrieron las puertas del ascensor y al momento recordó el inconfundible y agradable olor a madera y el aroma que salía de la cocina abierta del local. Se sentó y dejó su mente en blanco y, aunque no tenía mucho apetito, se centró en disfrutar de varios y excelentes nigiris y un exquisito sashimi de atún toro que degustó con más de una cerveza Asahi inusualmente fría. Mientras sus

manos jugueteaban con los palillos, su mente volvió a funcionar y empezó a recordar inconscientemente el tiempo que había pasado desde la última vez que había viajado a este lugar. Una mezcla de nostalgia e impotencia le inundó y le hizo recordar que irremediablemente su vida había entrado en otra etapa en la que pocas cosas a partir de ahora se parecerían a lo que había vivido antes.

Todavía faltaba tiempo para las cinco de la tarde, por lo que decidió alargar el paseo de vuelta al hotel para hacer tiempo. Se encaminó dando un rodeo hacia Nathan Road, la avenida principal que de norte a sur divide en dos la parte peninsular de Hong Kong. La calle estaba llena de turistas que inundaban las tiendas de lujo, en alguna de las cuales hacían largas colas para entrar. Martín reparó en que hacía todavía más calor y humedad que por la mañana y bajó hasta el muelle del ferry de Tsim Sha Tsui desde donde se dirigió a la popular Avenida de las Estrellas que, paralela al borde del mar, recrea en versión asiática con las manos de los actores y actrices en las baldosas del suelo, el célebre paseo de la fama de Los Ángeles. Sonrió como siempre hacía cuando pasaba por la estatua de Bruce Lee y veía a los turistas hacerse fotos imitando la atlética postura de la figura del luchador y actor de Hong Kong. Siguió paseando a lo largo de la bahía, hasta que vio en la azotea del edificio el logotipo del hotel Shangri-La.

—Buenas tardes, señor Llorente —le saludó uno de los más antiguos conserjes al cual conocía hacía muchos años, a la vez que le abría la puerta principal del hotel con una leve y servicial inclinación de cabeza.

—Gracias —le contestó Martín de manera mecánica mientras su interés se centraba en entrar dentro del hotel y buscar alguna cara conocida entre la gente que había en el *lobby*.

En una primera vista rápida, no reconoció a nadie, por lo que decidió subir durante unos minutos a asearse a su habitación. Entró en uno de los ascensores que estaba vacío e introdujo en la ranura la llave magnética de su habitación para marcar el piso. En

el mismo momento en que las puertas se empezaban a cerrar, vio como una mano las sujetó para detenerlas y poder entrar dentro. Entonces, aunque hacía cinco años que no se veían y ella llevaba una gorra de visera que ocultaba parte de su rostro, reconoció al instante a quien entró en el ascensor y confirmó la sospecha que había tenido durante todo el día sobre quién era J.

Ella entró en el ascensor y, en el mismo momento que se cerraron las puertas, se abalanzó sobre él y le abrazó rodeando su cuello fuertemente. Enseguida Martín se dio cuenta de que algo no iba bien.

—Hola, Martín —acertó a decir varios segundos después con la voz quebrada y a la vez que levantaba su cara mirándole. Tenía en su rostro una expresión de miedo y su cuerpo temblaba sin parar.

—Jay. ¿Qué ocurre? ¿Estás bien? Tranquilízate y cuéntame qué pasa.

En ese momento las puertas se abrieron en la planta decimovena del hotel y ambos salieron del ascensor. Martín todavía la sujetaba con sus brazos, parecía débil y temía que se desplomara.

—Tenemos que hablar, pero aquí no puede ser, no es seguro. Vamos rápido a tu habitación, por favor.

Caminaron por el pasillo en dirección a la habitación de Martín. A mitad de camino observó que ella empezaba a recuperar la normalidad, por lo que decidió soltarla un momento para controlar la llave magnética de la puerta.

Hacía ya nueve años desde que Jay Tse empezó a trabajar en la delegación en Hong Kong de GC Fashion, compaginándolo con los últimos meses de sus estudios en la universidad. Jay era una joven muy atractiva, su rostro tenía dulces rasgos chinos, además de otras facciones algo más marcadas, todo esto unido a su altura, la hacían poseedora de una belleza muy particular. No había tenido una infancia fácil. Su madre murió siendo ella muy joven y, a partir de ese momento, ella y su hermano gemelo Matthew es-